

La Autoridad en la Iglesia: Una Reflexión Crítica

por Frank Brugal A.

En la iglesia católica existe una estructura clara de autoridad. Es impensable que un monaguillo le diga al obispo o cardenal: "Dios me dijo que estableceré mi propia capilla en la esquina" o que se lleve la imagen de la virgen. Estas instituciones se manejan con un orden definido y una línea de mando precisa. No comparto muchas cosas de estos.

En contraste, los evangélicos raramente nos sometemos a una autoridad establecida. Solemos proclamarnos dueños de la "franquicia divina" sin escuchar a nadie, lo que ha convertido a la iglesia evangélica en el movimiento con mayor cantidad de divisiones en el mundo. En nuestros propios barrios pueden convivir cinco congregaciones diferentes, donde cuatro son divisiones de la primera.

Los problemas de carácter no se resuelven con una repentina epifanía o un supuesto llamado superior. No es escritural pensar que Dios, al ver que alguien tiene conflictos con todos, le enviará una revelación gigantesca para redimirlo. Sin embargo, algunas personas creen tener una línea directa con Dios.

Las divisiones en la iglesia son como cepas de virus. Si alguien está en desacuerdo con su pastor, simplemente se marcha y establece su propio templo, sin importar si carece de preparación teológica o experiencia espiritual. Lo crucial es tener una historia con Dios, haber transitado diversos procesos y estar preparado para no manipular almas. Y si tiene una esposa que lo proclama como "el nuevo ungido mundial", ya no hay más que debatir.

En mis años de peregrinaje cristiano en varias congregaciones, he enfrentado numerosas situaciones nuevas que me han enseñado mucho sobre el comportamiento humano, especialmente en el liderazgo. Dirigir una empresa o una iglesia implica tratar con el complejo organismo vivo que es la humanidad. No es lo mismo que fabricar un producto inanimado; trabajamos con personas, cada una con su carácter y temperamento innatos.

Aunque DIOS habla directamente con cada uno de sus hijos, y cada persona debe cultivar su propia relación con Él, esto puede convertirse en excusa para justificar caprichos personales. Aparecen individuos que pronuncian "así dice el Señor" e imponen cargas innecesarias, como a pacientes hospitalizados que quedan cuestionándose por qué Dios no les habló directamente.

Esta manipulación ha provocado numerosas aberraciones y crímenes a lo largo de la historia: las cruzadas, la inquisición, la conquista, incluso el Ku Klux Klan portaba una Biblia bajo el brazo. El segundo mandamiento —no usar el nombre de Dios en vano— es frecuentemente ignorado mientras se habla poco sobre la codicia.

Todos deseamos conocer la voluntad de Dios para nuestras decisiones: qué universidad elegir, qué carrera seguir, dónde vivir. Por eso muchos dejan su cerebro "en el bautismo" y se someten completamente a lo que dice el pastor. Pero la voluntad divina no funciona de manera lineal. A veces la usamos como una forma de magia o espiritismo, o como escudo para evadir responsabilidades en nuestras decisiones.

Dios abre puertas, pero no es un "facilitador celestial"; debemos también remar. La vida es compleja y Dios no está obligado a concedernos todo lo que decretamos. La actual generación de cristal busca una vida sin riesgos, fracasos ni problemas, esperando que Dios garantice que todo salga bien.

La verdadera madurez espiritual consiste en enfrentar los problemas con serenidad, manteniéndose tranquilo en medio de la tormenta.